https://www.infochretienne.com/des-femmes-fecondes-dans-un-monde-sterile-spirituelles/?utm_source=rss&utm_medium=rss&utm_campaign=des-femmes-fecondes-dans-un-monde-sterile-spirituelles&goal=0_bb2f45a91d-5e3d221a90-114389984&mc_cid=5e3d221a90&mc_eid=6259e81d8f

MUJERES FRUCTÍFERAS EN UN MUNDO ESTÉRIL

5 de noviembre de 2021

¿Alguna vez te has comparado con un árbol? Haz el ejercicio, ¡aunque te parezca un poco loco! ¿Cómo te verías? ¿De un árbol cargado de frutos prometedores o de una planta moribunda?

El objetivo del ser humano: dar frutos

Independientemente de nuestro estado de crecimiento espiritual, nuestro Creador considera que nuestro propósito, como los árboles y las plantas, es dar fruto. De hecho, Jesús insiste repetidamente en esta necesidad: "Lo que glorifica a mi Padre es que lleváis frutos en abundancia" (Jn 15,8). Más adelante: "Yo te he elegido e instituido para que vayas, que des fruto y que quede tu fruto" (Jn 15,16).

El hombre llamado a "crear" a otros hombres

Esta misión no es nueva. Desde su creación, los seres humanos son exhortados a dar fruto: “Dios los bendijo y les dijo: 'Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla'” (Gén. 1:28). El autor y abogado comenta: “Es una bendición muy especial que el ser humano reciba de esta manera; hace que el hombre y la mujer sean capaces de “crear” seres a su propia imagen ”. El hombre mismo es creado de la tierra: "El Dios Eterno formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente" (Gn. 2.7). Según Jolie Selemani, el ser humano tiene, por tanto, un "potencial llamado a desarrollarse y perpetuarse".

Ser fructífero no es solo procrear ...

Jesús aporta una nueva dimensión a la noción de fertilidad: profundiza su significado, no vinculándolo solo a la procreación. Simone Pacot especifica: “Cristo no tiene descendencia según la carne; pero tiene semilla espiritual ”.

Así, para Simone Pacot, "es probable que toda vida dé frutos, tenga o no descendencia carnal".

Además, considera que incluso las pruebas de la existencia tienen en sí el germen de la fertilidad. Son capaces de hacer crecer un árbol y hacer que dé frutos.

“La fertilidad no es sinónimo de cantidad: manifiesta una calidad de ser, se trata de la forma en que vivimos, las dificultades, la felicidad, el acto más pequeño de la vida cotidiana. Nada nunca se pierde; todo, absolutamente todo, puede dar fruto. "

Recibe amor para transmitirlo más lejos

Pero, ¿dónde puede encontrar la motivación para ser fructífero? ¿Cómo salir de la rutina para convertirse en un árbol con frutos prometedores? La clave es el amor. Para el autor francés, es el motor de la fertilidad: “Como una semilla, el amor se planta en el centro de nuestro ser. Se recibe conscientemente para ser desplegado afuera ”. La auténtica búsqueda del ser humano consiste en saber que es amado por Dios y, a su vez, ama. Este deseo de amar se concreta en el hecho de dar y de darse.

Para ser fructífero dando

Así, desde el momento en que se aspira a llevar una vida fructífera, el darse y el entregarse se convierte en un imperativo. Simone Pacot declara:

“Una vida fructífera se desarrollará en el regalo. Las plantas y los árboles dan flores y frutos, es su ley. También es la ley fundamental del ser humano, pero él mismo tiene la libertad de dar o de guardar. "

El autor insiste en que los frutos de una vida fructífera deben "distribuirse ampliamente". Si se acumulan en un rincón, pueden pudrirse. Porque la gracia y el don de Dios no son dones que se supone que nos conduzcan a un confinamiento en uno mismo.

“Se les da para que sean fructíferos. "

"Yo soy la vid, ustedes son las ramas"

Para ser fructífero, el hombre no debe depender únicamente de sus propios esfuerzos: “Yo soy la vid; ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, da mucho fruto; porque sin mí no puedes hacer nada ”. (Jn. 15, 5).

Para no cansarnos y secarnos, necesitamos ser injertados en Dios, ya que las ramas se adhieren al tronco que las abastece de savia y las renueva para dar fruto.

Simone Pacot especifica:

“Partiendo del corazón de Dios, fuente de amor, de donación, se producirá un despliegue, una renovación permanente de la fecundidad. Se vuelve inagotable, la fuente no se seca. "

R. Piaget

Encuentre más artículos sobre SpirituElles , la revista que reúne a mujeres cristianas del mundo francófono.